



Maternar al pueblo como acción de resistencia: las manifestaciones sociales de la “Madre Guyon” según *La Vida, por Ella Misma*

Mothering the people as an act of resistance: the social manifestations of “Mother Guyon” according to *The Life, by Herself*

Kathleen M. Griffin*

Resumo: Juana María Bouvier de la Mothe Guyon fue procesada, encarcelada y excomulgada por la herejía del quietismo. Sin embargo, sugiero que la verdadera amenaza que presentó fue que su actividad de maternar al pueblo y de enseñar sobre la maternidad de Dios contradecía y subvertía peligrosamente al autoritarismo absoluto y patriarcal de la Francia del Rey Luis XIV. Para defender esta hipótesis, primero presentaré una breve biografía de Madame Guyon. Para entender el contexto sociopolítico en el cual Mme. Guyon desarrollaba sus actividades apostólicas, haré un breve repaso de la Francia de Luis XIV. Luego explicaré cómo ella utiliza imágenes maternas en sus escritos y examinaré la bibliografía especializada sobre su uso de imágenes maternas. Antes de presentar mis conclusiones, examinaremos algunas de las descripciones que Mme. Guyon presenta de su actividad social de maternar al pueblo desde su autobiografía, *La Vida, por Ella Misma*.

Palavras-chave: Madame Guyon. Maternar. Francia, siglo XVII. Patriarcado absoluto.

Abstract: Jeanne Marie Bouvier de la Mothe Guyon was tried, imprisoned, and excommunicated for the heresy of quietism. However, I suggest that the real threat she posed was that her activity of mothering the people and teaching about the motherhood of God dangerously contradicted and subverted the absolute and patriarchal authoritarianism of the France of King Louis XIV. To defend this hypothesis, I will first present a short biography of Madame Guyon. In order to understand the socio-political context in which Mme. Guyon developed her apostolic activities, I will briefly review the France of Louis XIV. Then I will explain how she uses maternal images in her writings and examine the specialized literature on her use of maternal images. Before presenting my conclusions, we will examine some of the descriptions that Mme. Guyon presents her social activity of mothering the people from her autobiography, *The Life, by Herself*.

Keywords: Madame Guyon. Mothering. 17th century France. Absolute patriarchy.

* Dra. en Teología del Instituto Universitario-ISEDET, Buenos Aires; Profesora de Iglesia y Teología en la Historia del espacio de la Red EcuMénica de Educación Teológica, Buenos Aires; Profesora adjunta de Historia de la Iglesia de Fuller Theological Seminary, Pasadena, California. E-mail: kgriffin.arg@gmail.com



Introducción

Los pueblos que han sido destrozados y manipulados por regímenes sociopolíticos que buscan el lucro y el posicionamiento de algunos pocos al costo de la dignidad humana de las mayorías son pueblos que necesitan ser maternados. Es una actividad que cuestiona peligrosamente a los sistemas que postulan un poder patriarcal absoluto. Juana María Bouvier de la Mothe Guyon fue procesada y encarcelada por la herejía del quietismo. La acusación de herejía habría sido una movida política para alejarla de su público. El verdadero problema era que su entendimiento de sí misma como “Madre” espiritual sin ataduras dentro del sistema patriarcal desafiaba los valores paternalistas de la realeza francesa y de la Iglesia Católica Galicana. Varios autores y autoras han demostrado lo subversivo en las imágenes maternas en los escritos de Guyon. Pocos han estudiado el impacto social de sus actividades apostólicas entre el pueblo. En este trabajo, seguiré profundizando los análisis que se han hecho sobre las ideas de la maternidad de Guyon. Sugeriré que su actividad social de maternar al pueblo con el “puro amor” de Dios subvertía y desafiaba peligrosamente al autoritarismo absoluto y patriarcal de la Francia del siglo XVII.

Para entender las consecuencias sociopolíticas de la obra maternal de Mme. Guyon, primero se presentará una breve biografía de nuestra protagonista. Después se resumirán elementos relevantes del contexto de la Francia de Luis XIV para poder entender el contraste entre las políticas absolutistas del rey y la actividad materna de Mme. Guyon. Luego se examinarán las temáticas maternas en su propia obra literaria y en la literatura especializada. A la luz de estas consideraciones previas, se analizarán unos breves extractos de la obra autobiográfica, *La Vie par Elle-Même*, para poder demostrar el posible poder social que alcanzó la obra apostólica materna de nuestra protagonista¹. Finalmente, como conclusión, se presentarán algunas observaciones sobre la amenaza social que la popularidad de Guyon presentó al sistema de autoritarismo absoluto y patriarcal que regía en la Francia de fines del siglo XVII y se plantearán algunas cuestiones sobre el valor de conocer el pensamiento espiritual y la actividad social de Madame Guyon dentro de la historia religiosa de la América Latina².

Reseña biográfica: Juana María Bouvier de la Mothe Guyon (1648-1717)

Juana María de la Mothe provenía de una familia noble de la región de Montargis. En su autobiografía, Juana María explica que su padre venía de una familia en la cual habían surgido varios santos, y que era muy piadoso. Consentía a su hija e intentaba velar por su formación

¹ GUYON, Jeanne Marie; TRONC, Dominique (Eds.). *La Vie par elle-même et autres écrits biographiques*. Tomos I y II. París: Honoré Champion, 2014. (Todas las traducciones al castellano de esta obra son mías.)

² Agradezco a Marcela Bosch y el grupo de mujeres de su “Curso de Madres e Hijas”, 2019, en el Instituto Pastoral Contextual de la Iglesia Evangélica Luterana Unida en Buenos Aires por animarme a pensar en el *topos* de las maternidades en la historia.



religiosa. Juana María era una niña muy enfermiza y debía ir y venir entre los conventos donde estudiaba y su casa paterna por razones de salud. Su madre le prestó muy poca atención y demostró una marcada preferencia por su hijo varón, el heredero de la familia. La educación de Juana María era inconsistente, y ella era, en general, autodidacta³.

Su padre arregló un matrimonio muy provechoso económicamente para ella. A los 16 años se casó con Jacques Guyon, Señor de Chesnoy, un caballero de 38 años. La pareja se conoció personalmente dos días antes de casarse. Jacques Guyon era uno de tres señores que administraban el Canal de Briare que conectaba Montargis con el Río Loire a la altura de Briare. Además de las ganancias de sus tierras, el Señor de Chesnoy también se beneficiaba de las rentas por el comercio en el canal⁴.

La suegra de Juana María la trataba mal y manipulaba a los sirvientes y también al Señor de Chesnoy en su contra. Tuvo 4 hijos varones y dos hijas mujeres con su esposo. Su hija y dos hijos mayores fallecieron de viruela. Luego de 12 años de matrimonio, Juana María quedó viuda con dos hijos varones pequeños y una hija recién nacida. A los 28 años de edad, se transformó en una rica heredera. De repente, la suegra empezó a congraciarse con ella al ver el peligro de perder el control de la fortuna y del título noble de su difunto hijo. Si Juana María volviera a casarse, el título pasaría a su nuevo esposo hasta la mayoría de edad del hijo mayor. Pero ella rechazó varias propuestas de matrimonio para poder dedicarse sin ataduras y libremente a una labor apostólica. Al salir de la casa de su esposo, su suegra en seguida tomó las medidas posibles para quedarse con la tutoría de sus dos nietos y con los derechos sobre los bienes muebles e inmuebles hasta que el mayor cumpliera la mayoría de edad. Dejó una pensión anual generosa para pagar a su nuera.

La literatura sobre la historia de la maternidad indica que el comportamiento de la madre y de la suegra de Juana María era bastante típico entre la nobleza francesa del siglo XVII⁵. El bien estar de una mujer de edad avanzada dependía del cariño que había logrado ganar del único heredero masculino de la familia. Si falleciera el primer heredero, de repente la mujer debería ganarse el cariño del próximo en línea, a quien habría despreciado antes para poder asegurar el bien del primero. Tenían pocos motivos por demostrar afecto con las mujeres de la familia. Ellas debían aprender a obedecer, someterse y aceptar todo dócil y piadosamente, o fingirlo.

Juana María fue piadosa ante sus detractores, pero no dócil. Hizo lo posible para evitar entrar en la trampa de la manipulación. Durante los años de abuso en manos de su suegra, sus sirvientes y, eventualmente, su esposo, Juana María desarrolló una práctica espiritual de oración en silencio. Meditaba sobre las persecuciones que sufrió Jesús, sobre el amor que él tenía hacia

³ GUYON; TRONC, 2014.

⁴ GUYON; TRONC, 2014, p. 160, nota 77.

⁵ BADINTER, Elisabeth. *¿Existe el amor maternal?* Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós, 1981.; TUBERT, Siliva (Comp.). *Figuras de la Madre*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.



los menos privilegiados, sobre todo hacia las mujeres, y se consideraba bendita por tener el privilegio de compartir en sus sufrimientos y abusos. Se retiraba a la oración en silencio, no para ignorar los abusos que ella sufría, sino para tomar una nueva postura de fuerza, felicidad y de “puro amor” que le permitiría responder con paz, y no con provocación⁶.

Cuando Mme. Guyon emprendió su ministerio apostólico itinerante en 1680, primero decidió afiliarse como laica con un grupo conocido como los “Nuevos Católicos”. La Iglesia Católica en Francia estaba haciendo esfuerzos por convertir a los protestantes hugonotes. La orden de los Nuevos Católicos era una de las herramientas que la Iglesia Galicana elaboró en pos de esta meta. Guyon pudo afiliarse con la orden sin elaborar un contrato de compromiso⁷.

Resaltamos que Mme. Guyon logró afiliarse libremente a los Nuevos Católicos, sin contrato de por medio. Sentía una aversión espiritual muy fuerte ante la solicitud de que firmara, y no lo hizo. A partir de esta fecha, Guyon se empeñaba por obedecer a lo que sentía que era el llamado de Dios en su interior, y no a las jerarquías de la Iglesia Católica. Consultaba con personas de su confianza, pero ella era piadosa y obediente en relación a Dios y *no* en relación a la Iglesia y a los administradores oficiales de la gracia divina. Su insistencia en dirigir su vida simplemente en obediencia a Dios, sin ataduras a las instituciones humanas, era una parte de la amenaza que la Iglesia veía en ella.

Tampoco obedecía a las jerarquías de la familia. Uno de sus hermanos, el Padre la Mothe, pretendió ofrecerle consejos en varias oportunidades y guiarla en las turbias aguas de la política, por ser el único varón disponible para cuidar los asuntos de una mujer sola. El Padre la Mothe era un sacerdote de influencia en la corte real, formaba parte del equipo asesor del Obispo de Meaux, Jacques-Bénigne Bossuet, uno de los más altos consejeros eclesiásticos del rey. Sin embargo, ella rechazó sus ofertas. Al no aceptar la tutoría y protección de su hermano, lo puso en su contra⁸. Era el Padre la Mothe quien inició los procesos legales que pondrían los escritos de Mme. Guyon bajo el escrutinio de la Inquisición. La Inquisición condenó a la autora a casi ocho años de cárcel,

⁶ Sobre el “puro amor” en Mme. Guyon: MCCLYMOND, Michale J. Christian Mysticism—Help or Hindrance to Godly Love? A Case Study of Madame Guyon (1648-1717). In: LEE, Matthew T.; YONG, Amos. *Godly Love: Impediments and Possibilities*. [S. l.]: Lexington Books, 2012. p. 195-224. Sobre la oración en silencio como un posible “mundo liminal” de sabiduría: GRIFFIN, Kathleen M. La fe como ‘mundo liminal’ entre la religión y la cotidianidad: la mujer pentecostal encontrando su ser y su lugar en Gualeguaychú, 1910. In: FLORES, Fabián Claudio; SEIGUER, Paula (Comps.). *Fronteras de lo sagrado*. Definiciones y límites de lo religioso en la Argentina. Buenos Aires: Imago Mundi, 2020. p. 99-120. Sobre la teología de Mme. Guyon, véanse especialmente las páginas 112-117.

⁷ GUYON; TRONC, 2014, p. 415.

⁸ Marie-Florine Bruneau enfatiza el problema que le causó esta falta de lazos con la masculinidad francesa en su interpretación biográfica de Mme. Guyon. BRUNEAU, Marie-Florine. *Women Mystics Confront the Modern World: Marie de l'Incarnation (1599-1672) and Madame Guyon (1648-1717)*. SUNY Series in Western Esoteric Traditions. Albany, NY: State University of New York Press, 1998.

incluyendo cuatro en la temible Bastille donde casi murió. En 1703, la entregaron al cuidado de su hijo mayor y Guyon terminó sus días bajo arresto domiciliario en su custodia.

El arresto domiciliario no puso fin a su trabajo de materner a sus “hijos espirituales.” Recibía visitas de e intercambiaba correspondencias con calvinistas holandeses, cuáqueros ingleses, pietistas alemanes, hugonotes en exilio y mantenía también sus antiguas amistades dentro del catolicismo francés. Estos hijos espirituales de la “Madre Guyon”, como la llamaban, tradujeron sus escritos a varios idiomas y los hicieron circular ampliamente durante su vida⁹. A lo largo de los próximos tres siglos, los escritos de Mme. Guyon influyeron en los avivamientos de santidad de los siglos XVIII y XIX en ambos lados del Atlántico y circularon entre los primeros pentecostales a principios del siglo XX¹⁰.

La Francia de Luis XIV, el “Rey Sol”

Los conceptos de la maternidad que veremos más adelante en la obra y en la vida de Mme. Guyon se contrastan marcadamente con los ideales y políticas del paternalismo que sostenía el absolutismo monárquico de Luis XIV. La centralización de la corte real en Versailles aumentaba la gloria del reinado del rey, pero acentuó la desatención a las necesidades del pueblo campesino. Las enseñanzas de Bossuet sobre el paternalismo real fomentaban su condena de las ideas maternas de Guyon. La cultura patriarcal desestimaba la participación de la niñez y de la maternidad en el seno familiar. La obediencia al mandato paterno primaba sobre el valor social y familiar del amor y del cuidado.

Luis XIV era un rey ambicioso que buscaba tener un reino que reflejara su propia gloria como monarca absoluta. Vivió entre 1638-1715 y reinó desde 1643, primero bajo la regencia de su madre y su premier ministro. Fue coronado y empezó su propio reinado a los 16 años. Buscaba establecer un control centralizado sobre sus territorios y sus súbditos. Trasladó a la corte real de París a Versailles. La mudanza lo alejó de las quejas del pueblo parisiense, permitió un espacio para suntuosas viviendas para los nobles, y facilitó la incorporación de la nobleza en un consejo real que él mismo encabezaba y dirigía.

Al exigir la presencia de los nobles en Versailles, estos no estaban presentes para asegurar el cuidado de sus propias tierras y de sus propios vasallos y súbditos. Luis XIV reclamaba la producción de granos y el comercio interno de granos, especialmente hacia París y hacia la corte real en Versailles. Sin embargo, las personas que cuidaban y trabajaban los campos no tenían las

⁹ GOLDSMITH, Elizabeth C. *Mothering Mysticism: Mme. Guyon and her Public*. In: WINN, Colette H.; KUIZENGA, Donna (Comp). *Women Writers in Pre-Revolutionary France: Strategies of Emancipation*. New York y London: Garland Publishing, 1997. p. 127-139. (Todas las traducciones al castellano de esta obra son mías.)

¹⁰ WARD, Patricia A. *Experimental Theology in America: Madame Guyon, Fénelon, and Their Readers*. Waco, TX: Baylor University Press, 2009.

herramientas necesarias para la producción, no tenían acceso adecuado al tratamiento de sus enfermedades, y a veces tampoco tenían permitido el consumo de su propia producción. Sus quejas no fueron escuchadas ya que los señores que debían vigilar por ellos estaban atendiendo a las necesidades del rey.

Goubert y Mauvret han estudiado la economía rural en distintas zonas de la Francia de Luis XIV. Goubert explica que la sociedad campesina del siglo XVII en Francia tenía una jerarquía marcada. La gran mayoría de los campesinos y habitantes de pequeñas aldeas eran jornaleros, en la base de la pirámide social. Algunos jornaleros lograron conseguir títulos menores. Por ejemplo, los que sabían reparar las ruedas de los vagones se titulaban ruederos. Había mujeres y varones tejedores, costureros, y personas que ocupaban títulos de otros oficios y artesanías. La mayoría de los artesanos de aldea eran, en general, jornaleros que buscaban suplementar sus ingresos en épocas de poco trabajo en los campos. Goubert describe las condiciones de vida de los jornaleros típicos. Tenían su propia casilla, una o dos hectáreas de tierra poco cultivable, una pequeña huerta y dos o tres ovejas. De lo que les pertenecía, sus familias podrían vivir dos o tres meses al año. Debían procurar el resto de sus necesidades con duro trabajo en campos de otros¹¹.

Mauvret examina dos crisis mayores de subsistencia que ocurrieron durante el reinado de Luis XIV, en 1693 y en 1709¹². Observa en general que cuando la producción de granos disminuía por factores climáticos y desastres naturales, los precios de los mismos en el mercado interno aumentaban. A la vez, crecían las tasas de morbilidad y de mortandad y se reducían las concepciones en las áreas rurales. Era una tendencia que Mauvret pudo observar en menor grado en 1678-79 y en 1684-85, sin que llegara a dimensiones tan críticas como en 1693 y 1709. Estas observaciones, tanto de Goubert como de Mauvret, nos dan un marco dentro del cual entendemos algunas de las problemáticas a las cuales respondían las actividades de caridad de Mme. Guyon, o las expresiones sociales de su actividad de materner al pueblo.

Luis XIV pretendía controlar la actividad económica de sus territorios, y también la lealtad de sus súbditos. A través de su política religiosa, intentaba someter las almas y las conciencias de su pueblo como Padre autoritario pero bondadoso. Su mayor consejero eclesiástico, Bossuet, sostenía el galicanismo – la centralización de la Iglesia Católica en territorio francés bajo la autoridad del Rey. El Rey, en el concepto galicano del catolicismo, era el Padre de su pueblo, el vicario de Dios en la tierra. Bossuet enfatizaba el derecho divino del rey, y apoyaba la autoridad del rey en todos los asuntos de su reino en ese derecho divino.

¹¹ GOUBERT, Pierre. The French Peasantry of the Seventeenth Century: A Regional Example. *Past & Present*, [S. l.], n. 10, p. 55-77, nov. 1956.

¹² MAUVRET, Jean. Les Crises de Subsistances et la Démographie de la France d'Ancien Régime. *Population*, (French Edition), v. 71, n. 3, p. 583-590, 2016. Es un número especial de la revista, *Retour sur la première année de publication de la revue Population: 1946*.



Badinter desarrolla la teología del rey como padre, según su lectura de Bossuet, con detalle. El obispo “intentaba fortalecer la autoridad paterna para dar un fundamento de derecho a la monarquía absoluta, y permitir a los reyes que dispusieran de una autoridad legítima sobre sus súbditos sin que ningún compromiso los vinculara a ellos.”¹³ La autoridad real era esencialmente paternal y, supuestamente, bondadosa. Según Bossuet, “dado que hay en el padre una bondad natural para con sus hijos, y que la autoridad real es paternal, su carácter esencial también es la bondad. El rey no persigue sino el bien de sus súbditos, como el padre el de sus hijos, aun cuando los castiga.”¹⁴

Finalmente, Badinter demuestra que Bossuet establece una “analogía entre el Rey y Dios padre.” La diferenciación entre el Rey y sus súbditos, Dios y los hombres, es marcada:

[...] el padre es a sus hijos lo que el Rey es a sus súbditos, lo que Dios es a los hombres, es decir, lo que el pastor a su rebaño. La última relación (pastor/rebaño) muestra de manera estridente la diferencia de naturaleza que separa a los inferiores de sus superiores: entre lo humano y lo divino hay la misma relación que entre lo humano y lo animal.¹⁵

Luis XIV se consideraba el Padre dado por Dios al pueblo francés. Se estableció como representante de Dios, el Rey Sol que radiaba el cuidado paterno a sus súbditos y alrededor del cual sus súbditos debían girar en su quehacer diario. Sin embargo, como rey, era superior y desvinculado de su pueblo. La tarea del Estado y de la Iglesia hacia los que contradecían su autoridad o cuestionaban su juicio, era la de castigar, disciplinar y convertir.

En cuanto a lo religioso, era con la intención de convertir que el rey revocó el Edicto de Nantes que había garantizado el derecho de los Protestantes Hugonotes a observar su religión. El Edicto de Fontainebleau permitía la persecución de los Hugonotes, la destrucción de sus propiedades y los forzó a la conversión a la Iglesia Católica Galicana¹⁶. Solo había lugar para una interpretación oficial de la doctrina de la Iglesia en territorio francés. Todos los demás debían conformarse sin cuestionar. Mme. Guyon, en un primer momento, sentía que Dios le estaba llamando a traer a los calvinistas de vuelta al amor de Dios.

El paternalismo que el rey pretendía reforzó las estructuras patriarcales de las familias. Badinter nos explica que en una sociedad dominada por la voluntad del padre/esposo, ni el niño ni la esposa tenían derecho ni voz. El matrimonio era un asunto que arreglaban los padres de familia. Tanto el novio como la novia debían obediencia a la voluntad paterna. Luego del matrimonio, la

¹³ BADINTER, 1981, p. 26.

¹⁴ BADINTER, 1981, p. 26.

¹⁵ BADINTER, 1981, p. 27.

¹⁶ GENNERAT, Roland. The Edict of Fontainebleau or Revocation of the Edict of Nantes, October 18, 1685. *Protestants or Huguenots: Documentation.* c2018. Disponible en: http://huguenotsweb.free.fr/english/edict_1685.htm. Acceso en: 23 oct. 2021.



esposa debía obediencia en silencio a la voluntad del esposo. La meta de todo padre era de buscar una esposa de buena posición socioeconómica para su hijo primogénito y heredero. Los hijos desheredados debían buscar sus propias esposas, intentando cortejar especialmente a padres quienes podrían pagar una dote adecuada por el matrimonio de su hija. Los noviazgos no existían - duraban unos pocos días e incluso horas. No había ni amor ni amistad entre los novios. Lo que importa resaltar para los propósitos de este ensayo es que el “amor como valor familiar y social” hasta mediados del siglo XVIII era inexistente¹⁷. La voluntad del padre y esposo se imponía, en todas las clases y los rangos sociales, hasta con el azote si fuera necesario.

No había lugar para las ideas maternas en la nobleza y la alta burguesía de la Francia de Luis XIV. Según Knibiehler, las mujeres pasaban sus embarazos a escondidas de la sociedad. Cuando nacían sus bebés, buscaban nodrizas. A veces la nodriza venía a la casa paterna del hijo varón primogénito hasta que tuviera 4 o 5 años, cuando era enviado a un tutor en otra casa para su educación. Las familias enviaban a sus demás hijos e hijas a nodrizas en el campo, lejos de la casa paterna. A los 4 o 5 años se les buscaban para enviarlos a conventos o a tutores para su educación. Recién a los 10 años, si es que sobrevivían la temprana infancia, volvían a sus casas paternas para encontrarse con un padre que no conocían, pero a quien le debían total obediencia. La madre, cómo vimos más arriba, debía congraciarse con el heredero de la familia para asegurar su propio bienestar en la vejez. Las nodrizas a veces se contrataban con varias familias a la vez. Alimentaban primero a los bebés cuyos padres pagaban más, y a veces su propio bebé se quedaba sin la leche materna¹⁸. Las nodrizas tampoco podían albergar ideas sobre el amor materno.

En el contexto social y familiar de la cultura francesa del siglo XVII, la figura materna y el amor materno apenas existían, mientras que la autoridad arbitraria paterna era impuesta, a veces con violencia. Las necesidades de los hijos e hijas fueran de la familia biológica o de la “familia” feudal, no se tomaban en cuenta.

El concepto de “maternar” en la vida y obra de Mme. Guyon

Al leer la autobiografía de Mme. Guyon, sobresale el énfasis que ella misma da a su tarea en la maternidad espiritual y su énfasis en el amor puro. Son ideas, más bien afectos, que eran poco comunes en su tiempo y desafiaban a los valores patriarcales establecidos por el rey en varios sentidos. Según Goldsmith, era su uso de la *imagen* de la maternidad espiritual en su obra literaria lo que hizo que Bossuet la condenara:

En el corazón de la noción de Madame Guyon de su relación con sus lectores está el concepto de maternidad espiritual. En su autobiografía, Guyon basa

¹⁷ BADINTER, 1981, p. 36.

¹⁸ KNIBIEHLER, Yvonne. Madres y nodrizas. In: TUBERT, Siliva (Comp.). *Figuras de la Madre*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996. p. 95-118.



específicamente su autoridad como maestra y escritora en la afirmación de su vocación a la maternidad espiritual [...] Fue este aspecto de su declaración de fe — su organización en torno a una imagen particular de maternidad espiritual — lo que finalmente inclinó la balanza en su contra en la evaluación oficial de su doctrina realizada por Bossuet.¹⁹

Randall explica más precisamente que lo que Bossuet condenaba era la insistencia “enloquecida” de Mme. Guyon de saberse preñada de la Palabra Divina y de la Gracia Divina, tanto que debía liberarse de ellas y entregárselas a sus hijos espirituales. En esta actividad de liberarse de su preñez, según entendía Bossuet, Guyon desafiaba tanto al Estado como a la Iglesia. Explica Randall que Guyon y su teología mística eran problemáticas para Bossuet por cuatro razones. “Primero, era una mujer poderosa” y “su doctrina era seductora”. “Segundo, Guyon no es sumisa” ni a las costumbres reconocidas ni a la mediación de la Iglesia Católica. “Tercero, es a-jerárquica” no solamente con respecto a la Iglesia sino también con respecto a la monarquía. Insiste que todos y todas que tenían acceso a la divinidad participaban en la autoridad divina. La autoridad no era un derecho divino único de la realeza. Finalmente, su lenguaje carece de las normas lógicas de la nueva Academia Francesa. Se expresa libremente con “frases ecstáticas, locuciones intensamente metafóricas” que no permitían un diálogo razonable²⁰.

Ambas autoras, Goldsmith y Randall, hacen alusión a las características maternas de Dios que están presentes en los escritos de Guyon y que también perturbaban a los altos funcionarios de la Iglesia Galicana. La oración en silencio es como ser un bebé pasivo que tan solo debe mover los labios un poco para que fluya la leche de la gracia divina²¹. Guyon no utiliza términos femeninos para hablar de Dios, pero sí lo presenta como si fuera una nodriza. Además, el retiro al silencio en la oración es una manera de encontrarse en el seno de Dios, tal como volver a la matriz²².

Guyon no se dirigía a lectores “razonables” y eruditos. Se dirigía al que sufría los abusos de la autoridad paterna arbitraria y absoluta. La imagen de la maternidad espiritual que usaba Mme. Guyon no era solamente una figura literaria. Los y las autores vistos hasta ahora están de acuerdo sobre la subversión que presentaban las metáforas maternas en la obra *escrita* de Guyon. Sin embargo, no la colocan adecuadamente en su contexto sociohistórico. Era su contacto estrecho con el pueblo y su actividad *social* de materner lo que revelaban al pueblo francés la ficción del cuidado paternal tanto del Rey como de la Iglesia a sus necesidades temporales y espirituales. Al estar presente en medio del pueblo, al darse cuenta de las necesidades del pueblo, y al responder

¹⁹ GOLDSMITH, 1997, p. 128.

²⁰ RANDALL, Catharine. ‘Loosening the Stays’: Madame Guyon’s Quietist Opposition to Absolutism. *Mystics Quarterly*, [S. l.], v. 26, n. 1, p. 9-10, 2000. (Todas las traducciones al castellano de esta obra son mías.)

²¹ Goldsmith y Randall hacen referencia a la metáfora de Dios como nodriza especialmente en el comentario de Guyon sobre el Cantar de los Cantares.

²² Esta idea de estar escondido/a en la matriz divina está presente especialmente en el tratado de Guyon, *La Manera Corta y muy fácil de orar*.

afectivamente *en amor* a esas necesidades, Mme. Guyon desestabilizaba el *status quo* del patriarcado absoluto con sus manifestaciones sociales de su amor materno.

En lo que sigue, daré ejemplos vividos por Mme. Guyon de su trabajo social compartiendo este “puro amor” materno con el pueblo: uno durante la vida de su esposo, uno en Ginebra después de haberse separado de los Nuevos Católicos, y uno en las afueras de Grenoble cuando volvía a París.

Primero, cuando Mme. Guyon habría tenido aproximadamente 22 años, ella solía pasar tiempos de retiro en las tierras de su esposo cuando él estaba ocupado con asuntos del comercio interior en la corte del rey. Su cuidado y su amor por el pueblo obrero campesino incluía darles de comer, facilitarles formación en oficios, proporcionarles herramientas para el trabajo. Cuidaba a los enfermos, les hacía la cama, “hacía ungüentos y curaba sus heridas, enterraba a los muertos.” Les aseguraba el cuidado espiritual, “seguía el Santo Sacramento cuando les fue llevado, con gran devoción.” Hacía hincapié especialmente en enseñar a las jovencitas a ganarse la vida y en otorgarles cariño a los niños pequeños, “en honor a Jesús el Niño.” Proveía lo que hiciera falta para que los y las jornaleros/as y artesanos/as pudieran seguir trabajando y hacerlo con la dignidad de saberse amados y amadas. Se veía a sí misma como conductora de la generosidad de Dios. “Es tu propiedad, yo solo soy la agricultora (mayordomo): debo distribuirlo según tus deseos.” En esta misma sección de su autobiografía, explica que “tanto casada como viuda, difícilmente se puede llevar la caridad más lejos según mi estado de lo que Dios me hizo llevarla²³. La generosidad se le explotaba, se podría decir.

En las imágenes que Randall ha analizado, la gracia que compartía la “Madre” Guyon más tarde en su vida era como “una lactancia que emanaba de sí misma” que no podía negar a sus “hijos”²⁴. En su juventud, como vemos en este episodio, tenía necesidad de compartir con los pobres de sus tierras, en amor, de la “abundancia” que Dios le había dado.

Un segundo ejemplo de su trabajo con el pueblo pobre ocurrió en torno al año 1683. Cuando ella había salido del convento de los Nuevos Católicos, alquiló una casa en Ginebra. Sintió la necesidad de establecer un hospital para los pobres en la ciudad porque no había. Los magistrados de la ciudad le donaron “unas cuantas habitaciones inútiles”. Ella puso “lo primero y lo último de mi pensión”, y organizó una congregación de las Damas de la Caridad (de San Vicente de Paul) para proveer por el cuidado permanente de los y las pacientes. Dedicó el hospital, como era su costumbre, al “Santo Niño Jesús”. Ella preparó ungüentos y remedios en gran cantidad, los cuales “distribuyeron a los ricos, que los pagaron en beneficio de los pobres enfermos y se los dieron

²³ GUYON; TRONC, 2014, p. 288-289.

²⁴ RANDALL, 2000, p. 16.



a los pobres de la ciudad de forma gratuita.” Preparó una capilla en el hospital, “dedicada al Santo Niño Jesús” en la cual se hacía “la bendición cada día veinticinco de los meses.”²⁵

Mme. Guyon había establecido otros hospitales en Francia, pero sin entrar en detalles de descripción. En Ginebra, ella puso de su dinero, sus dones organizativos, sus saberes médicos-farmacéuticos, y sus enseñanzas sobre el amor al servicio de los pobres que ni la Ciudad de Ginebra ni el obispado católico sabían cuidar, según lo que ella observaba. El hospital en Ginebra era una expresión de sus cuidados maternos por y devoción al Santo Niño Jesús. Ginebra no era territorio francés ni sujeto a Luis XIV, pero, sin embargo, la influencia de la Iglesia Galicana y del Edicto de Fontainebleau hacían que se formaran alianzas entre los Nuevos Católicos de Francia y el Obispado católico de Ginebra. El Señor Obispo, en primera instancia, agradecía la participación de Mme. Guyon, pero cuando veía que ella no estaba dispuesta a sujetarse a sus órdenes y que además atraía el cariño de la gente, “[...] acerca de lo que vio que estas pequeñas cosas me hicieron amar, él decía que yo estaba engañando a todos.”²⁶ El trabajo social amoroso de Mme. Guyon entre los más desamparados de la ciudad les restó el respeto a las autoridades debidas.

El último ejemplo del amor materno que expresaba Mme. Guyon hacia el pueblo francés es un ejemplo solamente de su enseñanza sobre el amor puro a través de la oración y la guía espiritual. Es aquí donde vemos un ejemplo de lo que ella entendía por el “estado apostólico”. También se manifiesta la comunicación afectiva en silencio, a diferencia del discurso lógico y razonable que pretendían las autoridades eclesiásticas.

Cuando ella estaba en la ciudad de Grenoble, volviendo a París en 1686, pensaba tomar una breve pausa en sus viajes para hacer un retiro solitario. Pero venía muchedumbre de personas de todas las condiciones sociales, “de lejos y de cerca”, a verla y a recibir la gracia de Dios de parte de ella. Hablaba de Dios “desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche.” Se sentía “revestida de un estado apostólico y (veía) claramente en el fondo el estado de las almas de quienes me hablaban.” La gente se asombraba y maravillaba por que “les estaba dando a cada persona lo que necesitaba.” Guyon reconocía que era Dios quien hacía todo esto. A todos y todas, “se les dio una facilidad sorprendente para la oración y Dios les estaba dando grandes gracias.” Con las personas que estaban más avanzadas en la búsqueda de la gracia interior, ella se comunicaba en silencio. No era algo que se podía entender, sino simplemente experimentar. Guyon entendía que la maravilla y la alegría provenían de Dios. El verdadero estado apostólico era el saber entregarse uno mismo a ayudar a los demás desde la presencia de Dios, y aceptar las persecuciones que vendrían²⁷.

²⁵ GUYON; TRONC, 2014, p. 548-549.

²⁶ GUYON; TRONC, 2014, p. 549.

²⁷ GUYON; TRONC, 2014, p. 575-577.



Empezó a entender que había almas “que le habían sido dadas como simples plantas a cultivar, acerca de las cuales no sentía que Nuestro Señor quería que tomara ningún interés en especial.” Por otro lado, “comprendí mejor la verdadera maternidad. Otras almas me fueron dadas como hijas, y por ellas, siempre me iba a costar algo, y tenía autoridad sobre sus almas y sus cuerpos.” Algunos de sus hijos e hijas espirituales iban a serle fieles, y otros no. No obstante, ella iba a sufrir por todos ellos y ellas²⁸. El estado apostólico y la maternidad espiritual, para Guyon, eran sinónimos. El puro amor que Dios le había dado por los demás le iba a hacer sufrir a ella misma. Pero era la única manera que ella podía responder al y disfrutar del amor que Dios le había dado. Como lo demuestra Randall, si no liberaba la leche materna que se acumulaba en su seno, se iba a explotar.

En los tres ejemplos presentados aquí, se puede destacar la presencia personal de Guyon en medio de personas que habían sido olvidadas por la arbitrariedad de la autoridad absoluta tanto del Rey y Padre de los franceses como de los supuestos representantes de la gracia divina otorgada por la jerarquía católica. Su énfasis en obrar por amor y en compartir el amor, su compromiso con los más débiles, sus hijos e hijas espirituales, como al Santo Niño Jesús, y su entendimiento de su tarea apostólica como tarea de la maternidad espiritual hacen presente un nuevo concepto materno que desmienta públicamente la supuesta bondad y gracia de las autoridades patriarcales arbitrarias y sin compromiso vinculante con el pueblo.

Conclusiones finales

Las investigaciones sobre las ideas e imágenes maternas de Mme. Guyon han enfatizado sus aspectos subversivos desde el estudio literario de las obras escritas de Guyon. No han demostrado el contraste notable entre las vivencias públicas y sociales de esta “madre espiritual” y la cultura y las estructuras sociales del patriarcalismo absoluto presentes en el reinado de Luis XIV.

En este ensayo, se ha destacado como la centralización de la corte real dejó a un pueblo sin las defensas tradicionales que el sistema feudal les había otorgado en el pasado. Se ha subrayado que el apoyo teológico de Bossuet a la cefalea del Rey sobre los asuntos eclesiásticos enfatizaron la imagen paternal y bondadosa del Rey por sus súbditos. Sin embargo, las estructuras patriarcales que el paternalismo real reforzaba dejaron a las familias y a la sociedad sin el valor del amor y del cuidado. La idea que representaba Mme. Guyon del “puro amor” de Dios como un amor materno que alimenta a sus hijos e hijas desafiaba la idea de la obediencia debida al padre autoritario. Su entendimiento de la tarea apostólica como una de compartir el amor materno, sin mirar el costo, y sin vínculos familiares legales, pero con un compromiso marcado con el pueblo,

²⁸ GUYON; TRONC, 2014, p. 578.



revertía las jerarquías sociales. Además, resaltaba la dignidad con la que el pueblo merecía ser tratado.

Tanto la autobiografía de Mme. Guyon como su tratado sobre la oración, *La manera corta y muy fácil de orar*, circularon ampliamente entre los primeros líderes pentecostales a principios del siglo XX, incluyendo los y las primeras misioneras que llegaron a la América Latina en el primer cuarto de ese siglo. Sería importante y valioso en el contexto latinoamericano volver a leer las obras de Guyon dentro de su contexto original, para poder distinguir más claramente los paralelos, comparaciones y diferencias entre una cultura patriarcal y otra. Así se podría alcanzar una lectura más liberadora de la teología de Guyon. No es una teología de sumisión al pastor, al padre o al marido. Es una enseñanza de subversión y resistencia, por el amor de Dios y en obediencia únicamente a la dirección y cuidado interior de Dios en la vida de sus hijos e hijas.

Referencias

BADINTER, Elisabeth. *¿Existe el amor maternal?* Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós, 1981.

BRUNEAU, Marie-Florine. *Women Mystics Confront the Modern World: Marie de l'Incarnation (1599-1672) and Madame Guyon (1648-1717)*. SUNY Series in Western Esoteric Traditions. Albany, NY: State University of New York Press, 1998.

GENNERAT, Roland. The Edict of Fontainebleau or Revocation of the Edict of Nantes, October 18, 1685. *Protestants or Huguenots: Documentation*. c2018. Disponible en: http://huguenotsweb.free.fr/english/edict_1685.htm. Acceso en: 23 oct. 2021.

GOLDSMITH, Elizabeth C. Mothering Mysticism: Mme. Guyon and her Public. In: WINN, Colette H.; KUIZENGA, Donna (Comp). *Women Writers in Pre-Revolutionary France: Strategies of Emancipation*. New York y London: Garland Publishing, 1997. p. 127-139.

GOUBERT, Pierre. The French Peasantry of the Seventeenth Century: A Regional Example. *Past & Present*, [S. l.], n. 10, p. 55-77, nov. 1956.

GRIFFIN, Kathleen M. La fe como 'mundo liminal' entre la religión y la cotidianidad: la mujer pentecostal encontrando su ser y su lugar en Gualaguaychú, 1910. In: FLORES, Fabián Claudio; SEIGUER, Paula (Comps.). *Fronteras de lo sagrado*. Definiciones y límites de lo religioso en la Argentina. Buenos Aires: Imago Mundi, 2020. p. 99-120.

GUYON, Jeanne Marie; TRONC, Dominique (Eds.). *La Vie par elle-même et autres écrits biographiques*. Tomos I y II. París: Honoré Champion, 2014. (Todas las traducciones al castellano de esta obra son mías.)

KNIBIEHLER, Yvonne. Madres y nodrizas. In: TUBERT, Siliva (Comp.). *Figuras de la Madre*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996. p. 95-118.

MAUVRET, Jean. Les Crises de Subsistances et la Démographie de la France d'Ancien Régime. *Population*, (French Edition), v. 71, n. 3, p. 583-590, 2016. Es un número especial de la revista, *Retour sur la première année de publication de la revue Population: 1946*.



MCCLYMOND, Michale J. Christian Mysticism—Help or Hindrance to Godly Love? A Case Study of Madame Guyon (1648-1717). In: LEE, Matthew T.; YONG, Amos. *Godly Love: Impediments and Possibilities*. [S. l.]: Lexington Books, 2012. p. 195-224. TUBERT, Siliva (Comp.). *Figuras de la Madre*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.

RANDALL, Catharine. 'Loosening the Stays': Madame Guyon's Quietist Opposition to Absolutism. *Mystics Quarterly*, [S. l.], v. 26, n. 1, p. 9-10, 2000.

WARD, Patricia A. *Experimental Theology in America: Madame Guyon, Fénelon, and Their Readers*. Waco, TX: Baylor University Press, 2009.